

NIEBLA AL AMANECER

OBRA TEATRAL EN SEIS CUADROS

POR

Eda Nela

CONCURSO RICARDO MIRO - 1954

2º PREMIO

SECCION NOVELA Y TEATRO

PANAMA. R. DE P. 1956

NIEBLA AL AMANECER

OBRA TEATRAL EN SEIS CUADROS

POR

EDA NELA

CONCURSO RICARDO MIRO - 1954

2º PREMIO

SECCION NOVELA Y TEATRO

AL LECTOR

La acción de la obra se realiza en el interior de nuestra república y tiene como marco una de esas poblaciones que, por estar a orillas de la carretera central, ha recibido las influencias de la civilización sin haber perdido sus características esenciales. Las escuelas secundarias establecidas en algunas de ellas o en sus vecindades han dado a los pobladores ciertas actitudes que los han alejado de algunos de sus antiguos hábitos, pero no han erradicado por completo sus formas tradicionales de conducta.

La población de esos grupos semi-urbanos habla en forma bastante correcta, sin dejos notorios y sin palabras recortadas. Sólo los campesinos que no han entrado en contacto con las escuelas y los ciclos de las Secundarias, conservan el lenguaje regional con toda su pintoresca articulación; por eso se dará el caso de personajes que en la obra hablan en forma normal y de personajes que tienen en sus palabras articulación defectuosa. Pero unos y otros conservan la mayor parte de sus hábitos domésticos: se lava en los ríos, se cocina con leña, las polleras duermen en el fondo de los baúles y las vestiduras modernas están al sol. Las viejas creencias todavía viven a plenitud; se cree en Dios y se alimentan supersticiones. Se crece en forma lozana. La influencia de las aulas y de los libros da a la conversación, ya de por sí agradable y sincera, una notable línea de vigor y precisión. Los jóvenes son espontáneos. Los viejos, mansos y resignados; los maduros mantienen toda su recidumbre campesina.

PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES Y
PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION — PANAMA

PERSONAJES

AURORA (novia)

EMILIA (amiga de la novia)

ROSARIO (amiga de la novia)

FACUNDA (hermana de la novia)

LA MADRE (de la novia)

EL PADRE (de la novia)

EL CURA (de la población)

JUANCHI (niño de diez años)

UN CAMPESINO (lo llaman el Indio)

JACINTA (mujer del indio)

MUCHACHA 1ª

MUHACHA 2ª

MUCHACHA 3ª

INVITADOS

UN NIÑO DE 8 AÑOS

NIÑOS DE CINCO A SEIS AÑOS (de cinco a seis niños)

UNA MONJA

UNA MUCHACHA EMPOLLERADA

UN MOCETON

UN HOMBRE

UNA JOVEN Y UN JOVEN

CUADRO PRIMERO

ESCENARIO

Un río corre por entre grandes piedras. Hay muchos árboles, sol y sombra. Algunas mujeres lavan.

En primer plano, una muchacha, Rosario, lava su ropa; tiene a su lado una gran batea donde coloca las piezas después de lavadas. Está sentada en tal forma que tiene las piernas metidas en el agua. Su vestido es sencillo, de algodón; no difiere de los que se usan en la capital para estar en casa. El día se presenta espléndido. Sol fuerte se cuele por el ramaje.

A lo lejos otras mujeres lavan también. No se oye lo que ellas dicen pero sí el sonido de las ropas al ser res-
tregadas y golpeadas contra las piedras.

Al subir el telón sólo aparecen el río, las lavanderas y Rosario. Unos segundos después entrará Aurora. Llevará una gran batea con ropa, apoyada en el cuadril; su vestido es también de algodón, de cuadritos en colores alegres, de falda un poco acompañada. Lleva sombrero pintado.

AURORA

(cantando entre bastidores)

Hojita de tamarindo
que la mar se la llevó...
jé ujé, jé ujé, jé ujóó...

(entrando en escena por la derecha)

Hojita de tamarindo...
ésta sí la quiero yoo...

(Se dirige hacia Rosario alegremente, coloca la batea en el suelo, busca un lugar donde sentarse, echa ropa al agua y comienza el diálogo que se hará simultáneamente, con los movimientos de la llegada, del acomodo y los del lavado).

AURORA
(hablando)

¡Cómo sabe el sol!

ROSARIO

¿A qué te sabe?

AURORA

A chicha fuerte... Se le entra a uno por la piel, caliente... caliente.

ROSARIO

Qué te calienta, muchacha?

AURORA

El corazón, Rosario... Esta mañana clara me emborracha...

ROSARIO

Mira que dices unas cosas...

AURORA

¿No vendrá Emilia?

ROSARIO

Quizás... No la vi ayer.

AURORA

(dizque preocupada)

¡Ay!... Emilia, la pobre, está asustada...

ROSARIO

¿De qué?... Porque se casa?

AURORA

¿Crees que es poco?... Un hombre... y una casa?!

ROSARIO

¿Y no querías, tú, casarte?

AURORA

¡Vaya que sí... pero mi susto me sabrá a jazmines... Venir a lavar su ropa blanca... a enjabonarla con mi cariño y tendérsela a este sol... ¡a este vino!...

(Aurora coge la ropa que lava y hace los movimientos del lavado correspondientes a lo que dice).

ROSARIO

(mirándola)

¿Qué tienes por la cabeza?

AURORA

(alegre)

¡Amor! ¡amor!... ¿No te parece él, el más guapo, el mejor?

ROSARIO

(sonriendo)

Oh sús!, muchacha! Qué creída!... Pero... te ha dicho algo del casorio?

AURORA

No, nada... No ha conseguido lo que quiere para su trabajo, pero ya lo tendrá... Ayer fuimos a ver al Indio.

ROSARIO

(medio sobresaltada)

¿Al Indio?

AURORA

(con voz confidencial, torciendo las piezas y colocándolas sobre la batea)

Sí; a ese indio que cura; nos dijo, sabes, que lo tienen "curao" . . . y me mandó que buscara unas yerbitas para hacer cocimientos y le diera baños . . . ¡Que se bañara con ello! . . . (con alegría) ¡Ay que se bañara con aroma de hinojo y yerbabuena y frescura de mejorana . . . Quedará liviano como el aire, como un suspiro . . .

(Aurora se levanta y va a poner ropa enjabonada al sol, sobre unas peñas. Mira hacia el camino y dirigiéndose a Rosario que se le ha quedado mirando tontamente con el jabón en la mano, le grita:

—¡Viene Emilia!

(Emilia llega a la escena con su batea, muy poca ropa en ella y un poco de preocupación en el semblante).

ROSARIO

(Mirándola con regocijo)

¿Qué hay Emilia?

EMILIA

(bajando su batea y acomodando sitio para empezar su faena)

¡Uff . . . ! Preparativos y más preparativos . . . (con un gesto de cansancio) Estoy cansada como caballo molendero . . . (agarrándose la cabeza) Me duele la cabeza de tanto recordarlo todo: ¡el vestido! . . . ¡los zapatos! . . . ¡el Cura! . . . ¡los azahares! . . . ¡los anillos, los dulces, los amigos, los regalos! . . .

ROSARIO

Según dicen no es más que el comienzo . . . pero es sabroso saber que uno se casa . . . ¿No estás contenta?

EMILIA

Es una rara impresión de alegría, de susto . . . de gusto . . .

AURORA

(que regresa a su sitio)

¡Eso!... De gusto sobre todo, verdad?... Ese derecho de saber la verdad... ESA VERDAD... que pesa como puño y que se ansía con la curiosidad que despierta el MISTERIO... ¿Qué hay detrás de ESO... de eso!...

ROSARIO

Tú estás enferma hoy, Aurora.

AURORA

Lo mismo dijo mi mamá... (sonriendo suavemente). Me mandó a rezar, a pedir a la Virgen que me barra la mente... pero es que yo no veo basuras en ella. Todo está claro como las estrellas...

¡Sagrada Virgen María
échame tu bendición
mírame con compasión
no me dejes, madre mía.

(hace como si se santiguara)

ROSARIO y EMILIA

(riéndose a la vez)

¡amén!

AURORA

(poniéndose seria)

Es que no soy limpia? Claro que sí! Soy limpia como el agua... (mirando el agua del río y cogiendo un poco en la mano) Como esta agüita suave... esta agua delgada, como esta agüita de cristal y canto!

ROSARIO

Lava, muchacha, lava tu ropa blanca...

AURORA

(apurando su faena y dirigiéndose a Emilia)

Emilia, apura y no pienses, que dentro de algunos meses habrá más ropa que ahora en esa batea . . . (mirando detenidamente la batea) Qué poquita es ahora.

EMILIA

(alegrándose)

Sí; junto a ésta tendré otra; la de él, olorosa a trabajo y a yerba de monte recién cortada . . . y tú, no demoras, verdad?

AURORA

Qué va! No tiene trabajo como el tuyo . . . No tiene tierras . . . tiene una coa, tiene un machete, tiene semillas, pero ni la coa puede ahondar, ni el machete cortar, ni la semilla caer en el surco. Hace falta la tierra; pero encontrará . . . Sí que encontrará . . . El Indio lo ha dicho.

(A este punto, las lavanderas, que estaban lejos, han ido desapareciendo poco a poco.)

EMILIA

(con interés)

Fuiste siempre?

AURORA

Sí, fuimos, y ya comenzamos la primera cura; y quieres creer? Ayer vinieron a buscarlo para que viera un monte, por si le gustaba.

EMILIA

(medio sorprendida)

¿De veras?

AURORA

Sí.

ROSARIO
(alegremente)

¡Qué bueno! Dicen que ese indio es muy acertado.
(dirigiéndose a Aurora con voz confidencial) Y te sabes
la oración?... Puedes dármela?

AURORA
(en baja voz)

No; el Indio la reza...

ROSARIO

Y no le hace nada raro?

AURORA

No vi porque se encerraron y él no ha querido de-
círmelo.

ROSARIO

Muchacha, qué miedo...! pero en fin, quien no se
arriesga no pasa la mar. (tuerce una última pieza que co-
loca en la batea y comenzando a ordenar sus cosas como
para partir dice): Me voy, que ya acabé mi parte.

EMILIA

Y yo también me iré dentro de poco.

AURORA

AURORA (a Emilia)

No tienes mucho qué lavar?

ROSARIO
(retirándose)

Adiós, muchachas.

AURORA y EMILIA

Adiós.

EMILIA
(dirigiéndose a Aurora)

Ya sólo falta esto. (muestra un pieza). No quiero llevar nada que no esté limpio.

AURORA

Sí. ¡Todo limpio!... la piel, los ojos, el cuerpo, la ropa... Ese día tendrás olor de rosas.

EMILIA

(turbada y gozosa)

Cállate que me emocionas.

AURORA

¿Por qué he de callar? Si es cierto. Si acaso a mí me toca el *día*, iré como una estrella; como el botón de mis rosas blancas... Como tierra nueva que no ha visto semilla. Mis hijos brotarán como planta alimentada; como el maíz en junio

EMILIA

(recogiendo sus ropas y alistándose para salir)

Te desbordas, Aurora... Me voy porque no quiero pensar. Una cosa es cuando todo está lejos y otra, cuando se acerca; da miedo, te lo aseguro... Y no es porque no haya pensado como tú, antes. Adiós, muchacha, no pienses en tanto enredo.

AURORA

Adiós, que te vaya bien. Si meditas mucho te arrepentirás. No te arrepientas.

EMILIA

Loca!

(acaba de recoger sus cosas y parte).

AURORA

(sola en el río)

Se fue... Me dice loca... Mamá y Facunda también me dicen loca... ¿Será verdad?... ¡No, María Santísi-

ma!... Si hablo como pienso; y decir la verdad no es malo...! Decir que huele a clavel... a tierra recién mojada... Que las rosas rojas son más bellas que las blancas. Que el agua del río es dulce a mi piel... (coge agua entre sus manos y juega con ella distraídamente) Que en el pozo, bajo la enramada, me veo los ojos claros. Que el sol calienta dulcemente... Que le ayudaría a conseguir trabajo a un hombre para que nos pudiéramos casar pronto... ¿Qué tiene de malo mi apuro?... ¡Apuro!... ¡apuro!... ¡bah!... Por qué insistirán en que no debe ser así?... Que es muy dulce el silencio... (cambiando de tono) ¡Que yo estaría bien en un convento!?... ¡Yo!... hace una pausa larga y como pensando sus palabras): Sin embargo... ¡Cuánto lo amé... El Cristo me parecía una flor que debía dormir en mi pecho... pero ahora!... ¡Vaya! ¡Ahora! (hace una mueca y como tratando de borrar alguna idea comienza a cantar. Su semblante se transforma)

Quién perdió que yo encontré
un pañuelo medio nuevo?
en una esquina dice amor
y en la otra un ¡Ay, me muero!
Tú fuiste mi amor primero
que me enseñaste a querer;
no me enseñes a olvidar
que no lo puedo aprender.

(termina de lavar; se arregla el cabello y se compone su sombrero).

Ya está... (extiende una pieza y otra y otra, las observa, las huele) ¡huele! Huele bien esta ropa... y ahora, a casita.

(se levanta, se pone la batea a la cintura, se alisa el vestido y sale cantando sus coplas por el camino que había usado al entrar)

Quién perdió que yo encontré
un pañuelo med.etc.

TELON.

CUADRO SEGUNDO

ESCENARIO

Una cocina interiorana; amplia. Un fogón de leña sobre una mesa cuya parte superior está hecha de barro tal como las usan en el interior (fogón de alto). Un tinajero, una mesa rústica cerca del tinajero, encima de la cual hay platos, cucharas, cacerolas, etc., que parecen acabados de fregar. Una tablilla en una pared en donde hay vasos, totumas, jarros y colgado, un limpión. Una mesa en el centro tiene una máquina de moler, una cacerola con maíz cocido, una bandeja para recibir la masa que sale de la máquina en la cual se muele. Dos sillas de tijeras o taburetes están a cada lado de la mesa. Una cuchara al pie de la bandeja.

Sobre la mesa de barro que sostiene el fogón de piedras o ladrillos hay una batea pequeña con tortillas tendidas pero crudas y al otro lado del fogón, una "cazuela", una botella con un tapón de tusa que contiene kerosín, una caja de fósforos.

Hay tres puertas en la habitación: una a la izquierda, otra a la derecha y otra al fondo, simulando comunicar con cuartos interiores.

Frente al fogón, una mujer entrada en años trata de hacer fuego con la leña, el kerosín y los fósforos... Es la Madre. Debe estar un poco nerviosa; sopla la leña con la boca y la atiza con las manos; de vez en cuando coge un sombrero viejo para soplar el fogón. Hay también en la

habitación una muchacha no muy joven pero tampoco vieja que barre hacendosa la casa, ordena los utensilios que parece que acaban de ser fregados.

Todos los diálogos de este cuadro se realizarán al mismo tiempo que las faenas hogareñas.

VESTIDOS: La Madre tiene un traje de algodón de color caramelo claro, zapatos de pana negra, bajos. Las jóvenes de este cuadro usarán vestidos de algodón y zapatos de cuero, de medio tacón. La Madre debe usar los cabellos largos recogidos en forma de rodete sobre la nuca. Las jóvenes tendrán el cabello corto. Cuando se levante el telón debe aparecer La Madre frente al fogón tratando de encenderlo y Facunda, la joven, barriendo junto a una especie de aguamanil del que cuelga una toalla.

P E R S O N A J E S

LA MADRE (mamá de Aurora)
FACUNDA (hermana de Aurora)
AURORA
EL CURA (sacerdote del pueblo)
ROSARIO (la amiga de Aurora)

—oOo—

LA MADRE
(soplando la leña)

¡Cuánto tarda Aurora!

FACUNDA
Debe estar soñando... Todo el tiempo sueña; y siempre, disparates!

LA MADRE
No sé cuándo va a sentar cabeza; pero es buena mi hija. ¡Es buena! Su corazón es una perla!

FACUNDA
No hacemos mucho con el corazón; más hacemos con la cabeza.

LA MADRE
Pero también tiene cabeza, niña, también...

FACUNDA
Yo lo que hallo es que Ud. nunca la puso a trabajar como a los otros.

LA MADRE

(con calor)

No digas eso; todos me han sido iguales... Mis bretones, mis ramas!... ¡Todos fuertes, todos sanos, todos trabajadores!... Todos duros como guayacanes!

FACUNDA

Los guayacanes no dicen locuras.

LA MADRE

Es que es muy niña.

FACUNDA

Ud. siempre la ve niña!

LA MADRE

Es que lo es.

FACUNDA

De niña no he dicho nunca lo que ella siempre tiene en su boca... ¡Todo son sabores!... ¡olores!... ¡calores! (hace gestos despectivos, irónicos).

LA MADRE

Dios sabrá; la Virgen la ampare!

FACUNDA

Es que debe rezar; rezar para que Dios la ayude... Vamos a tener que mirar mucho por élla...

LA MADRE

(más apurada con su leña y sus fósforos)

No sé qué le pasa a este fogón que no quiere prender hoy.

FACUNDA

Espere, que voy por ramitas secas para que calienten la leña y la hagan arder.

(sale casi en seguida vuelve a entrar con un puñado de ramitas).

LA MADRE
(con preocupación)

No demora en venir tu padre y las tortillas no están hechas... Ni siquiera molido todo el maíz.

FACUNDA

Ya Toño trajo el puerco? (lo busca en un platón que está sobre la mesa cerca del tinajero y hallándolo:)
¿Lo partimos?

LA MADRE

Sí. Pónle la sal.

FACUNDA

(arreglando la carne y echándole la sal)

Oiga... Ya viene la loca... La oye cantar?

LA MADRE

(poniendo atención a un canto que se oye a lo lejos)

Sí; ella es...

(Al fin la madre ha encendido la leña; coloca la "cazuela" sobre el fogón, pone la tortilla sobre ella para que se cueza y se dirige a la mesa para moler el resto del maíz que estará en una cacerola sobre la mesa del centro).

AURORA

(entra cantando por la izquierda y quitándose el sombrero)

En letras de oro te tengo
y en lágrimas de cristal
y en mi corazón escrito
que no te puedo olvidar.

(Va hacia el tinajero que estará a la derecha, se sirve agua, la toma y se dirige hacia la madre.)

AURORA

¡Ay mamá! ¡Qué lindo día! (abrazándola) Ya está la ropa tendida al viento... Qué fresquita estaba el agua que corría como gamita joven, entre las piedras... y... Ah!... ¡estoy invitada...

LA MADRE

(moliendo)

A qué?

AURORA

(tomándola por la barbilla y mirándola mimosa)

Me dejarías ir?

LA MADRE

(inquieta)

Pero a dónde?

AURORA

A la fiesta de La Cruz en casa de Eufemia. (entusiasmándose) ¡Ya están arreglando la Cruz... Qué linda está con sus cuatro rosas rojas como la sangre del Cristo de la Agonía por todo el madero... Y le han puesto recortes de papel celofano que brillan como las lágrimas en los ojos de la Magdalena.

(Aurora coge una cuchara y ayuda a la madre en su faena; Facunda barre, la madre muele y va de vez en cuando a mirar el fogón y a virar las tortillas).

AURORA

(Observando que no le han dicho nada)

¿Me dejas ir?

LA MADRE

(mueve la cabeza en silencio como si dijera que no)

FACUNDA

Qué vas a hacer allí?... ¡Con tantos hombres y con

borrachos...! Esos muchachos de ahora que no sirven ... Vamos a rezar para que te quites esos pajaritos de la cabeza ...

LA MADRE

En verdad a mí no me gustan esos festejos.

AURORA

(dejando de echar maíz a la máquina)

Pero mamá, si van las muchachas del pueblo... ¡la hija del señor Pedro, y la del señor Juan, la de Matías... por qué yo no puedo ir? (con voz tierna y un poquito de mimo) ¡ay!,... es que yo quiero ir...

FACUNDA

No seas loca... a quién le gusta ir a esos bochinches...

AURORA

(insistiendo)

Ay mamá si yo tengo mi pollera y mis prendas...

LA MADRE

(sorprendida, primero; moviendo la cabeza con disgusto y mirando a su hija, después)

¡Y es con pollera?!...

Yo no sé qué van a rezar! En mi tiempo sólo era "cantadera" a la Cruz y rosarios...

AURORA

Sí, pero eso va a estar a un lado y el baile en la otra casa,

FACUNDA

¡Anjáa!... Conque baile y con pollera!

LA MADRE

La pollera no te sirve ya.

AURORA

(lavándose las manos en una pequeña palangana
y secándose con una toalla)

Yo voy a medírmela. Yo creo que me queda bien.
(Se va por la puerta del centro y cuando vuelve a salir trae
en la mano una pollera lavada; la extiende y se coloca la
falda por encima del vestido que tiene puesto).

Mira cómo me queda.

LA MADRE

(la madre deja de hacer lo que hacía, se lava las ma-
nos, se las seca y se acerca a Aurora para apreciar el lar-
go de la pollera).

Te queda muy corta, Aurora; déjate de eso.

FACUNDA

(acercándose y observando)

Y tan flaca, y tan de poco gusto... No te ves bien...
No te la pongas que vas a hacer el ridículo.

AURORA

Nada de eso... mira... planchada y almidonada se
me verá bien... Además, si no me llega a "quedar", no im-
porta, porque Rosario me dijo que me prestaba la suya...

FACUNDA

¡Conque esas tenemos...! Sí que te has adelantado
... Conque ya pediste pollera prestada! (volviéndose a la
madre)

¡Mire, mamá, mire!... ¡Lo que digo!... ¡Eso!...
¡Eso!...

LA MADRE

(pausadamente)

Piensa lo que haces, Aurora; déjate de tonterías...
¿Con quién vas a ir al baile?

(En este momento tocan a la puerta de la izquierda)

FACUNDA
(intrigada)

Quién será?

LA MADRE

¡Anda a ver!

FACUNDA
(va a abrir la puerta)

¡Ay si es el Padre! (con alegría) ¡Entre Ud., Padre, que a buen tiempo llega!

EL CURA
(sonriendo)

¡Cómo va a ser! ¡Buenos días! A quién voy a confesar?

FACUNDA

A esta loca que tenemos aquí, que no piensa más que en aveillas azules. (señala a Aurora)

EL CURA

Vamos a ver de qué se trata.

AURORA

No es nada, Padre... Es que van a celebrar el velorio de la Cruz y me han convidado al rezo...

FACUNDA
(con aire despectivo y recalcando)

¡Y al baile!...

AURORA
(agresiva)

Al rezo y al baile iba a decir, pero no me has dejado acabar.. (dirigiéndose al Cura) Ud. ve algo de malo en eso, Padre?

EL CURA
(suavemente)

No hijita, no... Sobre todo es un santo festejo.

AURORA
(Alegremente)

Viste!... Viste?... (dirigiéndose a Facunda) Yo lo sabía... que no es nada malo! Que no es malo bailar!

FACUNDA
(sonriendo y con cierto desprecio en el gesto y en la voz)

Ya ve, Padre, no dice rezar, sino bailar. (suelta una risita que pica).

EL CURA
(dándole una palmadita cariñosa a Aurora)

Sí; es una avecilla alegre, verdad?

(Facunda ha acercado una silla y el Cura se sienta; tocan de nuevo a la puerta y alguien llama con cierta ansiedad).

ROSARIO
(desde afuera)

¡Aurora!, ¡Aurora!, ¡Aurora!

(Aurora corre a abrir y entra Rosario con una bella pollera planchada, enjaretada, con los zapatos y un cofre que parece de joyas).

AURORA
(saltando de alegría)

¡Mira! ¡qué linda! ¡Oh mamá, ésta sí, ésta sí... (toca la pollera, la extiende y exclama) ¡planchada! con sus lanas... y sus cintas... y todo!... (Abriendo el cofre que trae Rosario) ¡las flores! ¡y las joyas!... ¡Los zapatos... (abrazo a Rosario y gritando casi, dice:)... Sí que

eres, Rosario!... Sí que eres buena! Eres panecillo caliente al amanecer...

(Corre de un lado a otro con inusitada alegría; se mide la falda. Rosario sonríe y va colocando todo con mucho cuidado sobre una mesa limpia y acercándose a Aurora, la ayuda a ponerse la camisa sobre el traje que Aurora tiene puesto. Aurora queda totalmente vestida. Todos observan riendo y Aurora se deja hacer; una vez puesta la pollera, Aurora se zarandea, hace pasos de tamborito y entona un tambor; la interrumpe Facunda.

FACUNDA

No te da pena hacer tantas locuras delante del Padre...

AURORA

Por qu e me va a dar pena... No hago nada feo, verdad, Padre?

EL CURA

No hijita, no; no pienses eso.

FACUNDA

Figúrese, Padre, que quiere bailar y no s e quién la va a llevar al baile.

AURORA

Pero si ir  con Rosario y Angela y Berta y el papá de mi prima Ana...

FACUNDA

Pues no creo que debas ir y además esa pollera te queda horrible...  a qué irás?... A que se rían de t ?... Ese color de pollera y de lanas no te va bien y con lo flaca que eres, vas a quedar en ridículo...

ROSARIO

(un poco acalorada)

 Ella no es flaca!

AURORA

¡Nada!... Nada!, me queda bien! me queda bien!

LA MADRE

Fíjate bien lo que haces!

EL CURA

(medio en broma, medio en serio)

Tendremos que buscar quien la cuide...

AURORA

A mí, Padre?... Ud. lo cree?... Es verdad que no me porto bien?

(Se queda como preocupada y comienza a quitarse la pollera.)

ROSARIO

Si no hay nadie como tú de seria, de buena. Además te ves muy bien con mi pollera; y yo, por lo que a mí me toca, no creo que peque con ir a la fiesta, porque yo, sí voy a ir y mi papá me va a llevar.

AURORA

(con tristeza)

Ya ves, mamá, Rosario va...

FACUNDA

Pero a ella sí le luce (le quita la pollera a Aurora que ésta tiene ya colgada al brazo y poniéndosela por encima del vestido a Rosario dice.) Mira, qué distinta se ve ella. Tú, Aurora, no eres para estos vestidos; verdad, Padre, que le quedaba mal?

(Aurora se entristece; el Cura se abanica)

EL CURA

Aurora, no hagas caso; es por embromarte... (levantándose). Vamos, tengo que hacer... Vine a saludarlas y

a ver al mismo tiempo si me pueden arreglar el altar de la Cruz para el rosario de mañana.

FACUNDA
(con alegría)

Como no, Padre; ya sabía que Ud. iba a necesitar material y le tengo arreglados los floreros, las matas, las flores, las repisas... blancas todas: blancas como el alma de las niñas buenas... (recalca esta última frase y mira a Aurora intencionadamente; Aurora la mira, se le nublan los ojos, baja la cabeza y hace un pequeño mohín de disgusto.)

EL CURA

Siempre Facunda tan religiosa, siempre tan blanca como las azucenas...

AURORA
(con ansiedad)

Yo no soy igual, Padre?

EL CURA

No; tú eres distinta.

AURORA

Muy mala?

EL CURA

No; eso nunca, Aurora; eso nunca. (se le queda mirando largamente; le da la mano y le dice:) Bueno, hasta luego... Quedad con Dios.

(El Cura se retira por la misma puerta que usó para entrar).

AURORA

(A Rosario, muy triste y como avergonzada)

Toma, Rosario, tu pollera; no me la pondré; es verdad que me queda mal... No me sienta.

ROSARIO

(alterada)

Tonta! más que tonta!... Qué te va a quedar mal!...

AURORA

(persuadida)

No; es mejor que les haga caso... (como pensando lejos y arrastrando las palabras). Es mejor... Toma, llévatela!

(Entrega la pollera a Rosario).

ROSARIO

(coge la pollera y con resignación)

Bien, qué se va a hacer; voy a ver quién se la pone porque yo voy a ponerme otra. Hasta mañana!

(Rosario recoge todo lo que llevó y se retira utilizando la misma puerta que usó para entrar. Cuando Rosario sale, Aurora alteradísima, se encara con Facunda)

AURORA

Envidiosa! Envidiosa!

FACUNDA

Envidiosa de qué? De tu belleza?... ¡Guárdeme Dios. Lo que debes hacer es sentar cabeza; que parece que tuvieras en ella mil pájaros volando... Y si es que tienes tantas ganas de lucir ante los hombres debes saber que no son ésas, las mujeres que ellos buscan para llevar a sus casas... Ésas que son así como tú quieres ser, las buscan para... otra cosa... ¡para entretenerse!

LA MADRE

Niñas! ¡Niñas! ¡Ya basta!

AURORA

(dirigiéndose a Facunda)

Mentira! Mentira! Embustera!

FACUNDA

Mentira?... Verás...! Sigue como quieras.

AURORA

(con desesperación)

Señor! Señor! Qué embustera! Qué embustera!

(Se retira de la escena casi llorando, por la puerta de la derecha, mientras la madre y Facunda se intercambian miradas que reflejan pena y desencanto).

TELON.

CUADRO TERCERO

ESCENARIO

Un dormitorio amplio; debe tener dos puertas: una a la derecha del escenario y otra al fondo, hacia el extremo izquierdo. Una ventana estará al fondo, hacia el extremo derecho.

MUEBLES: Una cama de hierro, un estante de madera a la rústica, una mesita que hace de peinadora graciosamente vestida con cretona, una mesa hacia un lado, sobre la cual hay una palangana, una jarra grande de esmalte y dos totumas medianas; una mesa recostada a la pared izquierda sobre la que resalta un Crucificado en bulto como de un pie de alto, alumbrado por una vela que arde dentro de un vasito rojo.

Todo debe estar a media luz. La luz de la velita que alumbra al Cristo debe resaltar en la penumbra.

PERSONAJES: Aurora, Facunda, un campesino, un niño como de 8 años, una joven, un mocetón, un muchacho fornido, una empollerada, cinco o seis chiquillos en vestidos de ángel, una monja, coros de tamborito, tocadores de tambor, coro de rezos, cantadores de mejorana, una buena canta-alante de tamborito.

VESTIDOS: Aurora debe llevar una camisa de dormir de opal floreado y debe tener a mano una bata de cama de zaraza floreada, chancletas de cuero. Facunda, un vestido de algodón. El campesino, con pantalón azul "chino" y cotona; la joven con vestido de calle en tela de al-

godón, de forma sencilla; el mocetón, con camisa blanca por dentro y pantalón estrecho crema o blanco, sombrero pintado, cutarras. Una empollerada, con una pollera bien vistosa y el muchacho fornido, más o menos como el otro, pero más desarrollado; debe usar zapatos. Los que van de ángeles, el vestido que usan en las procesiones, los querubines. La monja debe usar el vestido que usan las del Seminario de San Felipe en Panamá o el que usan las monjas de la congregación Mary Knoll.

Cuando se levanta el telón, Aurora debe estar echada en la cama, con su camisa y su bata puestas; tendrá las manos bajo la nuca y mirará hacia el cielo raso; se revolverá inquieta... mirará largamente al Crucificado colocado en una mesa frente a ella, y volverá a su posición primera. De pronto, como no pudiendo soportar más lo que lleva dentro, se incorpora y comienza:

AURORA

Señor, es que soy tan mala porque amo al aire? Porque gozo la voz del viento, las gotas de sol, el color de los árboles... la semilla que se hincha, la tierra que se abre, la flor que se deshoja?

Si tú estás en cada cosa... en cada instante... si hasta en la melodía de la danza... en la alegría... en el rezo... Si yo te siento en todo!

(Se detiene unos segundos y cambiando de tono)

¡Que soy mala... que no me van a querer... ¡El sabe que soy buena... que soy buena!... Y él me quiere como soy.

(Se levanta de la cama, se pasea por el cuarto, medita, habla:)

Se casará conmigo tal como soy?... Me querrá de veras?...

(un poco nerviosa)

Será mentira?... ¿Querrá sólo engañarme?

(Va hacia el Cristo; se detiene frente a él, lo mira largamente y prosigue su paseo)

¿Cómo estará? ¿Qué habrá hecho?... No me ha escrito. Mañana le mandaré con Juanchi las yerbas... Si Facunda sabe que estoy enamorada y no lo he traído a casa, la que se va a armar!... pero no, no lo traeré... Desde que no tiene donde trabajar, no lo querrán... Es mejor que no lo sepan... Y si nunca llega a tener tierras, qué haré?... ¡Ay Dios!... ¡Bueno, eso nadie lo sabe!... Si no sucede, nadie se burlará. Sin embargo, él no tiene la culpa de ser tan pobre...! Me iré con él!... ¡Me iré!...

(como asustándose):

¡Ay qué estoy diciendo... Qué estoy pensando...! perdóname, Dios mío...!...! Yo salida!... ¡Yo fugada!... De veras que no soy buena

(Corre hacia el Cristo, se hinca y reza:)

Señor, ayuda mi flaqueza; no me hagas "apurada" como dice Facunda. Hazme paciente... Haz que espere a que él tenga dinero para casarnos... Haz que el indio lo cure... Mañana iré... Iré a buscar lo que me mandó... ¡Señor, que cuando lo bañen sea como limpio de tu mano... ¡Ayúdame...! ¡Yo te he querido tanto!

Recuerda que de niña me dormía abrazada a tí... y tan fuerte, que aun dormida, no podían arrancarte de mis brazos... y amanecía contigo!... ¡Ayúdame, ayúdame ahora Dios mío... que esa agüita de yerbas... de esas yerbas que pusiste en la tierra lo limpien y nos hagan todo claro.

(Se queda como rezando unos segundos. En eso entra Facunda con una vela encendida y unas llaves en la mano. Va en dirección al estante, lo abre y rebusca algo que no encuentra en seguida. Al ver a Aurora rezando le dice:)

FACUNDA
(con extrañeza)

¿Qué haces despierta a estas horas?

AURORA

Rezando... No me mandaste a rezar y a pedir por mi salvación?... ¡Vete! Vete, que tengo sueño ya...

(Se levanta y vuelve a su cama; se quita la bata y se acuesta; se arroja con la sábana y se dispone a dormir).

FACUNDA

Si no dijeras tantas bobadas y no te supiera pensando en cosas que no debes pensar, no te diría nada.

(Aurora se revuelve en la cama, le da la espalda a Facunda y queda de frente a la pared. Facunda, habiendo hallado la sábana que buscaba, se retira por la puerta que da a la derecha del escenario.)

FACUNDA

Que duermas bien y no te desveles...

(sale de escena y cierra la puerta al salir)

(No debe verse ahora más que la luz de la lamparita del Cristo... La escena queda así unos segundos... De pronto, a lo lejos, suena un tambor cuyo eco apenas llega al escenario. Este seguirá sonando mientras dure la escena, como fondo de ella. Se oirá también el canto, apenas perceptible, de los coros de un tamborito que llega hasta la escena de vez en cuando, alternando con rumor de rezos y cantos de mejorana... Aurora tiene un sueño intranquilo... Se revuelve pero no despierta. Debe hacer como que su sueño no es profundo y que los ruidos que llegan la golpean aunque esté semi-inconsciente.

Se abre la puerta de la derecha y entra silenciosamente, como si fuera un espectro, un campesino con un niño que debe tener poco más o menos 8 años, envuelto en una toalla grande... No se le ve la cara al adulto,

oculta bajo el ala del sombrero montuno; el niño, a la derecha del campesino, no puede reconocerse bien; va descalzo.

Cruzan la escena y llegan silenciosos frente a la mesa que tiene la palangana. El campesino quita la toalla al niño que aparece desnudo; le da vueltas y lo coloca frente a lo que él supone que es el "saliente" y con una totuma simula bañarlo. Lo seca, lo envuelve en la toalla de nuevo y como entraron, salen por la puertecilla que está colocada al fondo en su extremo izquierdo.

Aurora cambia de posición... El tambor sigue tocando y se oye a lo lejos una estrofa perdida de alguien que canta mejoranas... Entra en ese momento como los del primer grupo, un mocetón y una joven, abrazados. La penumbra no permitirá que se les vea la cara a ninguno de los dos. Por momentos pareciera que se besaran amorosamente. Se miran y vuelven a abrazarse y tan silenciosamente como entraron, se retiran. Usan la misma puerta que usó el grupo anterior.

Llega más fuerte un rumor de rezos; una pareja de un hombre fornido y una empollerada cruza la escena. La joven parece que rogara... El hombre, que va un poco adelante, hace gestos negativos y de desprecio; ella, de ruego y desesperación. Desaparecen igual que los otros, por la izquierda.

El sueño de Aurora en la cama es más inquieto. Sueña el tambor alegremente y por la puerta de la derecha entra un coro de niños vestidos de ángeles y hacen ronda de adoración frente al Cristo y se van corriendo silenciosamente cogidos de la mano.

El tambor suena más fuerte... Aparece en escena una monja que entrando por la puerta de la derecha cruza el espacio lentamente; lleva un llamativo rosario de cuentas extrañas en forma de cubos y tan grandes como

naranjas... pasa junto al Cristo, se detiene unos segundos, lo mira llena de gozo y sigue su camino pasando sus enormes cuentas cuadradas hasta desaparecer por la puerta de la izquierda. La voz de una canta-alante lejana se oye bien distinta... El tambor marca el compás. Se abre la puerta de la izquierda y todas las figuras anteriores vuelven a salir y hacen fantástica ronda en el cuarto... Los coros lejanos de un tamborito alegre llegan hasta la escena y las figuras se retiran en precipitada y silenciosa carrera por la puerta del fondo. Se oye el ritmo de un tambor. Aurora se despierta, se restriega los ojos angustiada... Se sienta en la cama, pasea la mirada por la habitación, mira largamente al Cristo y silenciosamente vuelve a acostarse... El tambor se va apagando a lo lejos hasta perderse. Aurora se ha dormido profundamente.

Cae el telón muy lentamente.

CUADRO CUARTO

ESCENARIO

Una huerta interiorana a la que cruza un sendero que parece ser camino frecuentado. Al fondo, hacia la izquierda, hay un rancho con una puerta abierta por donde se puede entrar y salir. Un banco de madera está recostado a la pared del lado izquierdo del rancho. A la derecha del espacio que ofrece el escenario, unos troncos sobre los cuales se puedan sentar.

PERSONAJES: El Indio, Juanchi, Jacinta, Rosario, Aurora.

VESTUARIO: El Indio debe llevar cotona, pantalón azul "chino" de trabajo, cutarra, sombrero pintado un poco sucio y pipa. Juanchi, pantalón pobre, corto, estrecho y gastado, desnudo de la cintura arriba y descabezado. Jacinta, un traje de zaraza, sencillo y pobre, muy gastado, chancletas que han sido formadas por lo que en un tiempo fueron zapatos de tela, bajos. Rosario y Aurora, vestidas con trajes de algodón muy decentitos, planchados y con zapatos de cuero de tacón mediano, cualquier color.

Cuando se abre el telón sólo aparecen la huerta, el rancho y el camino que pasando frente al rancho se pierde por el fondo entre matas y yerbas. Unos segundos después entra Aurora por la derecha; cruza el espacio y llama a la puerta del rancho. Sale a recibirla un campesino con apariencias de cholo, bastante trigueño, con una pipa en la boca.

AURORA

(tocando la puerta o la pared del rancho)
¡Buenos días! ¡Buenos días!...

EL INDIO

(saliendo del rancho)

Buenos días... Dentre, niña y asíéntese. (hace gestos como de buscar una silla en el interior del rancho)

AURORA

(amable)

No se "apure" que aquí estoy bien... y ña Jacinta?

EL INDIO

(saliendo del rancho con un taburete que pone por fuera de la puerta al lado derecho de ésta, junto a la pared).

En la quebrá...

(Aurora toma el taburete, lo recuesta a la pared del rancho como es costumbre en el interior y se sienta. El indio también toma asiento sobre el banco de madera que está a la izquierda.

AURORA

Ña Jacinta se fue con los muchachos?

EL INDIO

Ansina parece...

AURORA

Mire, Ño Isabel, yo vengo aquí para lo que Ud. ya sabe. Dígame lo que falta por hacer porque deseo que esto se arregle pronto.

EL INDIO

Está muy apurá?

AURORA

(aparte)

¡Apurada!. . . (alzando la voz). No; es que él necesita esa tierra y no se la quieren vender al precio que él puede comprarla y si no se la venden así, nunca podrá ser. . . Eso de vivir de peón y nunca trabajar lo propio, no satisface. . . no alienta.

EL INDIO

Mire, yo la voy ayudál, pero tiene que sabé que le fartan dos “santiguás” porque con la del otro día no tiene; es como si no le “viera jecho naa”. Ud. córtese tres “piazo” iguale de palo cuadrao der mismo tamaño y. . .

AURORA

(interrumpiéndole)

Espere que quisiera escribirlo para no olvidarlo; para no olvidarlo! (busca en sus bolsillos sin encontrar nada).

EL INDIO

(en plan de cooperación)

Voy a “buscarle un piazo e’ papel y un “lape”; yo creo que Juanchi tiene en la “borsa” e’ la escuela.

(El Indio entra al rancho y sale con papel y lápiz que entrega a Aurora)

(Aurora apoya el papel contra la pared y escribe al mismo tiempo que repite lo que va escribiendo).

AURORA

(escribiendo y repitiendo)

Tres pedazos de palo cuadrao del mismo tamaño. . .

EL INDIO

Cocínelos amarraos y échelos en er cocimiento con tres limones partíos en crú.

AURORA
(escribiendo)

...En cruz...

EL INDIO

Echele una rama de hinojo, una ramita de yerba-buena, otra de albahaca.. una de mejorana..

AURORA
(escribiendo como le dictan)

Una de mejorana...

EL INDIO

Antonce cuando ha jerbío, le jecha tres cucharas de “bandera roja” y tres de “bandera blanca” y la “tercea” parte de un “añil”.

AURORA
(muy interesada en la escritura)

La tercera parte de un añil.

EL INDIO

Y el “vieznes” sin habla con naide, muy de mañana con la cara ar “saliente” darse un baño con esa agua.

AURORA
(escribiendo más a prisa)

Darse un baño con esa agua.

EL INDIO

Cuando “sarga” der baño no debe mirá “pa trá” y ar caminá “pa lante” que tire un “medio” a su esparða a donde no lo lleguen a encontrá la gente de la casa.

AURORA
(acabando de escribir)

Ya.

EL INDIO

Antonce se toma una taza e' café caliente y después ya puée hablá.

AURORA

(que ha vuelto a escribir)

Bien; ya acabé.... Ahora venga para que me enseñe las "hojas".

EL INDIO

Venga que aquí cerquita tengo las matas.

(Se retiran del rancho y camman hacia las matas que se ven al fondo y hacen gestos como de quien busca y corta las yerbitas que el indio entrega a Aurora, la cual va haciendo un buen brazado de ellas. Tocan las campanas de la iglesia lejana llamando al catecismo y Aurora se endereza y mira en dirección del sonido de las campanas. El indio la saca de su ensimismamiento al darle una última ramita. Las campanas dejan de tocar y ambos regresan al rancho de donde saca el Indio un cartucho que entrega a Aurora en el que ella coloca las yerbas recogidas. Cuando todo está casi arreglado ya, el Indio mira hacia el camino y le dice en seguida a Aurora:)

EL INDIO

Ya viene Jacinta.

AURORA

(Mirando hacia el lugar que le señala el Indio)

Sí; la veo subir el barranco; me voy antes de que me vea.

EL INDIO

Ya es inútil porque ya la "vido". Además yo la estoy esperando pa dirnos pa un monte que tengo cerca de Ño Pipo a buscá unas mazorcas.

JACINTA

(Entra a la escena con un pequeño haz de leña en

la cabeza y un machete en la mano y en los pies, unas chancletas que fueron zapatos bajos de tela negra alguna vez).

Qué hay, niña... Ud. por aquí?

AURORA

Por aquí. Fui al río a buscar un jabón que dejé olvidado y ya por estar cerca de aquí, vine a verlos.

JACINTA

(Echando la carga al suelo y sonriendo con picardía).
A eso na máa, niña?

AURORA

(sonriendo)

A eso nada más...

JACINTA

Qué es del señol que nos trajo el otro día... ya le vendieron er potrero?

AURORA

¡Qué va! En eso estamos... los dueños no se quieren deshacer de él, pero yo creo que pronto cederán y nos lo van a vender...

JACINTA

“Ojalá” que así sea.... Con su permiso que voy a “dentrá” a dejal este machete y a arreglame pa dime con éste ar monte. (señala al Indio).

AURORA

Entre Ud.... Yo también me iré.

JACINTA

No se vaya “toavía”; espere que yo “sarga”...

(desde dentro) Tenga fe que er hombre se lo consigue le digo.

AURORA

Eso creo.

EL INDIO

(dirigiéndose a Aurora)

No le enseñe ese papel que lleva a naide porque si no, no le sirve de náa.

AURORA

No tenga cuidado. (mirando la huerta) Da gusto estar aquí, a esta sombra.

JACINTA

(que sale del rancho)

El lugar es suyo, niña.

(Jacinta y el Indio siguen haciendo arreglos para retirarse; entran el taburete, arruman la leña, cierran la puerta y dirigiéndose a Aurora, le dicen:)

EL INDIO Y JACINTA

(a la vez)

Bueno, niña, quede con Dios.

AURORA

Gracias.

(El Indio y Jacinta se retiran por el centro hacia la izquierda y Aurora que se va a retirar siguiendo el camino hacia la derecha, da unos cuantos pasos cuando le sale al encuentro Rosario).

ROSARIO

¡Jé!, Aurora, tú por aquí? Cómo pasate la noche?

AURORA

Como cautivo en presidio...

(se van acercando y se sientan a conversar sobre los leños, bajo un árbol, a la sombra.)

ROSARIO

No te dejaron ir... Ya ví que no estabas.

ROSARIO

Soy poco menos que prisionera... No sé cuándo abriré mis alas.

ROSARIO

Tú crees que las abriremos cuando ESO llegue?

AURORA

Siempre será mejor que esto... Este reprender diariamente porque se canta, porque se ríe, porque se sueña... (recoge briznitas distraídamente).

Tú crees que estoy faltando a Dios porque... ¡bueno!... porque soy alegre?

ROSARIO

No seas majadera.

AURORA

Figúrate que Facunda quiere que me meta a monja, como Elisa... Yo... (hace una pausa larga y prosigue). Después de todo, también lo pensé más de una vez cuando creí que no encontraría a nadie en mi camino... Volví por esos caminos de mi infancia en los que sentí el tremendo goce de ir en una procesión vestida de Teresa de Jesús... Yo juraba ese día que estaba cerquita de Dios... Y ahora, no sé... Tengo locura por casarme y en la casa todo son reservas... Y Facunda siempre como una campana llenándome los oídos... Figúrate que su frase perenne es que qué honra más grande alcanzaría la familia si yo fuera religiosa.

ROSARIO

Y así te lo dice Facunda porque te envidia y teme que no te marchites como ella...

AURORA

Calla; la pobre ha sufrido mucho.

ROSARIO

Pero por floja... quién tiene miedo de casarse...

AURORA

Yo no pienso ser floja.. Si se me ofrece, me caso.

ROSARIO

Claro que te debes casar!... y ¡apúralo!

AURORA

El no dice que no... Ya lo hemos hablado; pero para qué voy a hacerlo ahora?... Con qué nos vamos a mantener?

ROSARIO

Es verdad; pero a veces, como dice mamá, se comienza con nada y se acaba con mucho. Todo es trabajar, trabajar como tú sabes y con el calor de la querencia no se siente.

AURORA

Cómo pintas todo "de bonito", de fresco como yo acostumbré a ver mis cosas: claras, limpias... El trabajando y yo a su lado... Y entre nosotros y el resto del mundo, un mar... un mar ancho, sordo y ciego...

(Todo este diálogo lo hacen en forma natural, cambiando de posición, sin prisas, ni lentitudes).

ROSARIO

Ya se dió los baños que me diiste?

AURORA

Mañana le toca otro... (señalando el cartucho de yerbas) aquí llevo las cosas...

ROSARIO

Qué haces tú si mañana mismo pueden casarse?
(riendo gozosa)

Ya te dije; gritarlo al mundo con todos mis pulmones... decirle que amo y soy amada... ¡Qué felicidad! ¡Vestirme como Emilia... perdida entre gasas y tules... Si al fin sonaran para mí las campanas de esa gloria...

ROSARIO

Que es guapo tu muchacho, ah..!

AURORA

(Con entusiasmo)

Bello!... Qué si es bello!?!... ¡Hermoso! ¡Trabajador!... No hay peón para un monte como él... No hay más duro con la coa, ni más amoroso con la semilla, ni más incansable en la quema, ni más pronto en el riego, ni más tenaz en la socuela... Dará, dara cuando tenga.

ROSARIO

(mirando al camino)

Allá viene Juanchi; qué vendrá a buscar?

AURORA

(señalando el rancho del indio)

Vendrá para su casa.

ROSARIO

Parece que trae algo en la mano...

AURORA

(con cierta nerviosidad)

En la mano, dices? Qué es?

(se endereza y de pronto, levantándose:)

Es una carta...! (corriendo hacia el chiquillo que le muestra una carta) ¡Es de él... Es de él! (aparte) El corazón se me sale... Agüita de hielo me ha bajado a los pies...

ROSARIO

(corriendo también)

Apura Juanchi, traes carta para ella?

JUANCHI

(llegando sofocado como por una carrera)

Sí. (entrega la carta que es arrebatada por las dos muchachas).

Dice el señor que le conteste hoy mismo. Yo me voy “pa onde” mi papá y regreso esta tarde por la “contestá”.

AURORA

BUENO! te la daré en mi casa!

(El chiquillo se retira)

AURORA

Cuál será la noticia? (está nerviosa y rasga la carta... la lee; hace gestos de gusto y de nerviosidad.)

ROSARIO

Pero lee, muchacha, que me muero por saber!...

AURORA

(gozosa y alterada,

¡Si no puedo!

ROSARIO

(acercándose más y leyendo por sobre el hombro de Aurora, en voz alta.)

“Mi cielo: Ya Pablo aceptó el trato y no sólo me vende el potrero al precio que yo quiero sino que acepta plazos. Ya tendremos de qué vivir. Las economías que he hecho hasta aquí son para usted, vida mía. Como los potreros quedan lejos, tendremos que mudarnos de aquí, tan grande es mi deseo de trabajar y de tenerla que no quiero esperar más. Si usted acepta nos casaremos en esta misma semana. Mándemelo a decir con Juanchi para ir a hablar esta misma noche con sus “papá”. Qué le parece, vida mía?

Márcelo.

ROSARIO
(entusiasmada)

¡Ay qué carta! Qué carta!... (la abraza) Qué pronto se te han cumplido los deseos. ¡Qué bueno! (palmo-teando) ¡Qué bueno! Tendrás tu casita linda... la llenarás de flores.... Y una huerta!.... Y comerás frutos sembrados de tu mano! Y lo verás a él, húmedo en santo sudor y harás pañuelos de tus labios buenos para enjuagar su frente... (se abrazan las dos muchachas y saltan alegres)... Me voy, Aurora... Me voy a cantar tu alegría que me parece mía... (Se retira diciéndole adiós a Aurora, con la mano; y Aurora también se retira en sentido contrario, contestando el adiós).

TELON.

CUADRO QUINTO

ESCENARIO

La habitación de Aurora que se usó para el cuadro tercero. Habrá una cantidad de ropa limpia sin doblar, sobre la cama de Aurora; algunas sillas y una mesa pequeña al fondo.

PERSONAJES: Aurora, Facunda, la madre y el padre de Aurora.

VESTUARIO: Aurora, con el mismo vestido que usó para el cuadro cuarto. Facunda y la madre, un traje sencillo como los que usamos diariamente en las faenas domésticas. El padre, con la ropa de trabajo interiorana: pantalón azul "chino", cutarras y camisa ordinaria, la cotona, sombrero pintado con el ala levantada.

Cuando se abre el telón, no hay nadie en la habitación.

—oOo—

AURORA

(entrando por la puerta lateral de la derecha danza alegremente con la carta en la mano; tararea y ejecuta los pasos del paseo de un "punto" y de pronto al llegar frente al Cristo se detiene y se hinca ante él exclamando con alegría:)

Gracias, Dios mío, gracias! Yo sabía que tú me ibas

a ayudar! Yo sé que tú sí quieres que me case... El es bueno, verdad? ¡Yo lo escogí!... ¡No! ¡Yo no lo escogí! Tú lo pusiste en mi camino! Te quiero, Cristo mío. (lo besa apasionadamente; en este momento, entra Facunda.)

FACUNDA

Qué alborotos son esos? ¿Qué te traes?

AURORA

(Levantándose alegre como un cascabel)

Qué va a ser? No lo adivinarás nunca!... ¡Nunca! ... ¡No lo sabes! Te quedarás boquiabierta cuando te lo diga... ¡ja! ¡ja! ¡ja! (se retuerce en una pequeña risa apretada y nerviosa)... ¡Si me estoy riendo ya, al pensar la cara que vas a poner...! ¡ja! ¡ja!

FACUNDA

¡Pero habla y déjate de rodeos!... ¿Qué te pasa?... ¿De qué me voy a asombrar?... Dí?! (mirando la carta que Aurora tiene en la mano) ¿Qué es ese papel?

AURORA

¡Ay Facunda, ¡me quiere!... ¡me quiere!

FACUNDA

(asombrada y dura)

¿Quién te quiere...? ¡A ver!... ¿Quién?

AURORA

¡El!... ¡él, mi novio!

FACUNDA

Tu novio?... ¿Qué novio... ¿Dónde está?

AURORA

Ya viste?... Yo lo sabía que te ibas a espantar... ¡ja! ¡ja! ¡ja!...

FACUNDA

A espantar? Yo estoy curada de espantos con tus locuras... A ver! ¡habla en serio.

(Facunda se dirige a la cama y comienza a doblar la ropa limpia y a ordenarla en el estante: ejecutando estas faenas se realizará el diálogo)

AURORA

¡Pero si hablo en serio...! Yo tengo un novio...

FACUNDA

(Muy seria deteniéndose un instante en su faena y mirándola largamente)

A espaldas de nosotros?... ¿Dónde lo conociste? (excitándose) dónde te veías con él?... ¿Quién es?

AURORA

No puedo contestar a tantas preguntas juntas, Facunda.

FACUNDA

Bah! Ya sabía yo que eran juegos tuyos... ¡Si no sabes ni siquiera, responderme!

AURORA

No es juego... mira esta carta... Es de Marcelo, el hijo del señor Carmen.

FACUNDA

(despreciando el papel)

Con ése?!?! Es un infeliz, Aurora; cómo te vas a casar con él si no tiene una cama propia donde caerse muerto!

AURORA

(con un poco de disgusto en la voz)

No hables sin saber... poco a poco hemos ido guar-

dando nuestras economías para tener lo suficiente y comenzar nuestra nueva vida. Lo único que faltaba era comprar la huerta para tener donde vivir y ya la tenemos... Yo sé que si le hablo a mi papá, él nos ayudará a levantar la casa y además el papá de él, también ayudaría con algo.

FACUNDA

Conque esas tenemos..? Y desde cuándo están Uds. en ese "visaje" para haber juntado tanto dinero?

AURORA

Hace cinco años...

FACUNDA

¡Cinco años!. . . Cinco años que has pasado de lo mas disimulada sin que lo supiéramos...

AURORA

(encogiéndose de hombros)

¡Umjú!. . .

FACUNDA

(con cierta sorna)

¡Vea la niña!. . . ¡Ya lo decía yo! ¡Ya lo decía que la niña tenía sus trece. . . ¡sus treinta y una en brisca. . . Y después de todo, le has contado a él, cuántos años te halas?

AURORA

El los sabe, pero me quiere así...

FACUNDA

¿Con cinco años más que él?...

AURORA

Con cinco años más que él... Si dice que no hay en la tierra mujer igual a mí, de linda, de buena; que no le

importan mis años... ¡Que le importo yo!... ¡Yo!...
¡Sólo Yo!

(Se ríe de gusto y baila por la casa; Facunda se aíra más; la mira muy seria).

FACUNDA

Debe estar loco; y tú, no debías prestarte a su locura, porque después de casado se aburriría de tí y va a ir a buscar la muchacha joven que él necesita. Debes pensarlo mejor.

AURORA

Pero si ya está pensado... ¿Por qué no voy a gozar mi felicidad? ¡Si me basta que me quiera y me lo diga ahora. Mañana? ¡Qué importa mañana!... ¡Mañana será otro día!

FACUNDA

Tú siempre soñando sin llegar a lo que debe ser tu verdad. Tu camino es otro. No debes ya pensar en "jorgories". Debieras concretarte a Dios que te ha dado el ser... Que te ha dado esta vida tuya y esta salud.

AURORA

Pero si yo quiero a Dios también. Lo que voy a hacer no quita que yo lo quiera!

FACUNDA

Pero no te dará vergüenza llevar tu cuerpo que no tiene quince años; ni esos ojos que ya no tienen el brillo de los ojos jóvenes...? A ELLOS, a fin de cuentas, sólo les gustan las muchachas de quince a veinte años. Tienes que darte cuenta que esas pasiones no están reservadas para gentes como tú, pasadas de veinticinco.

El, ahora, está ilusionado con el apetito que da lo que no se ha probado; pero no pasarán ni cuatro años, cuando tus arruguitas comenzarán a salir y los hijos a ajar... Entonces, te pondrá una muchacha joven delante de tí.

AURORA

¡Qué cuadros pintas, por Dios... Es que no quieres que me case?

FACUNDA

¿ ?

AURORA

¡Dí!

FACUNDA

Es que es verdad, muchacha; no hay como Dios para curar estas cosas. El sólo es capaz de consolar y de encontrarnos bellas aún en la vejez.

AURORA

Pero si yo estoy segura de que Márcelo, lo que más quiere en mí, es mi alegría y ésa no puede morir.

FACUNDA

¡Alegría! ¡Alegría! A lo mejor no se habrá dado cuenta de tus alborotos. Buen cuidado tendrá que tener con tus lisuras!... ¡Piensa en Dios, Aurora...! Piensa en lo bello que es llegar a morir pura, santa... intocada... Ponerse el velo, la palma y la corona y entrar al cielo limpia como las azucenas...

AURORA

Vete, Facunda, y déjame, que no eres tú quien va a resolver mi vida... ¡mamá...! ¡mamá!... (Va hacia la puerta del fondo y sigue llamando a la madre, casi con desesperación)

LA MADRE

(entrando)

Qué hay, hija; qué pasa... Por qué gritas...

AURORA

(serenándose)

Es que he recibido esta carta y quiero saber a qué atenerme, porque tengo que contestar antes del mediodía.

LA MADRE

De qué se trata? (toma la carta y la lee muy despacio, moviendo los labios; cuando termina le devuelve el papel y le dice:)

Yo creo que debes esperar a tu papá.

FACUNDA

Mire, mamá, esos amores a espaldas de nosotros...!

AURORA

Para qué lo iba a decir si no podíamos hablar de matrimonio?... Ahora que ya puede ser no lo he ocultado.

LA MADRE

Sentándose en una silla.

Tu estás segura de que lo quieres, Aurora?

AURORA

(Se apoya en la ventana que está al fondo)

¡Claro que sí!

(Facunda se pasea lentamente de un lado a otro con un poquillo de disgusto en la cara; de vez en cuando se detiene y vuelve a su ininterrumpido paseo).

LA MADRE

(pensativa)

El muchacho no está mal, no... pero eso tan apurado no me parece del todo bien... Qué dirá la gente...

FACUNDA

¡Eso, eso, mamá!... ¡Qué dirá la gente! Como ésta es tan loca, van a creer que ha hecho "algo"... ¡Quién sabe qué!

AURORA
(visiblemente disgustada)

Pero a tí qué te pasa? Sólo tú eres capaz de pensar así... Yo estoy segura de que nadie piensa como tú.

FACUNDA
Eso crees tú porque no te lo dicen, no?

AURORA
(preocupada)
Te lo han dicho a tí alguna vez?

FACUNDA
No; pero no faltaría quién lo dijera.

AURORA
Pero si no pueden decirlo!... Si no pueden decirlo!
... Dios sabe que yo no he hecho nada!

FACUNDA
No metas a Dios... Tanto como te recuestas a él, haciendo ver que lo quieres y no lo quieres nada...! Miren que cambiarlo por un hombre!...

AURORA
Pero si Dios no ha prohibido el matrimonio.

LA MADRE
Dios no lo ha prohibido y si tú te quieres casar, yo no me opongo. Dime, Aurora, él tiene con qué? (hace gestos con la mano para demostrar que pregunta por dinero).

AURORA
Sí, mamá; ya compró la huerta de Pablo que era la que teníamos vista.

LA MADRE
Y se la vendió?

AURORA

Sí.

LA MADRE
(un poco incrédula)

Es seguro?

AURORA

Sí, mamá; segurísimo. (mirando por la ventana) Allá viene papá!... (lo llama con alegría) ¡Papá! ¡Papá!...

EL PADRE

(Aparece por la puerta lateral derecha con un motete lleno de verduras que deja por el lado de afuera pero lo suficientemente adentro para que se vea. Se sacude las manos).

Qué hay?... (mirando a una y a otras). Parece una junta de concejales.

LA MADRE

Casi, casi, Figúrate que Aurora se nos quiere casar.

EL PADRE
(medio sorprendido)

Cómo, con quién?

LA MADRE

Con Marcelo el de ño Carmen.

EL PADRE

Ajá... Bueno, bueno; buen peón; lástima que no tenga tierra propia, porqué tendría... ¡Vaya que sí tendría...

LA MADRE

Es que ya tiene...

EL PADRE

Ya tiene?... Vaya, vaya.... Buen brazo, buen bra-

zo!... Mocetón recio... Me gusta... Duro en el trabajo y fuerte como el níspero... Y... dónde consiguió esa tierra en estos tiempos?

LA MADRE

Le vendieron la huerta... Ño Pablo aceptó el trato que ya habíamos oído por ahí, desde hace días, pero lo que no sabíamos era que detrás de todo eso andaba Aurora.

FACUNDA

(dirigiéndose al padre)

Y es que Ud. también va a decir que sí? Yo creo que debemos ver mejor las cosas. Fíjese que quiere casarse esta misma semana. Ud. cree que podemos arreglar a esta muchacha decentemente para eso? Además lo rápido del asunto hará sospechar cosas que es mejor no decírlas. ... Yo opino que deben demorar ésto por lo menos dos meses... ¡Esta sorpresa...! ¡Esto tan así... Es casi un escándalo!...

(El padre medita, la madre también, todos se quedan en silencio unos instantes).

AURORA

Yo me voy ahora mismo a consultarle al Padre que vive cerquita y verán que él va a decirme que sí... Voy a hacer que lo escriba aquí... (señala la carta que tiene en la mano por el reverso) para que Uds. vean que no es mentira... Cómo se van a figurar las gentes cosas que no son?... ¡No faltaba más!... (Sale por la puerta de la derecha con gesto disgustado).

LA MADRE

Tú dices cosas muy duras, Facunda. Yo no creo que ella haya dado lugar a nada para que puedan decir esas cosas que tú piensas... Esas cosas que tú dices...

FACUNDA

Ud. qué sabe, mamá; figúrese que tienen cinco años de amores y aquí nadie sabía nada. No cree que tenían que verse en algún lado?... Suficiente para que se sospeche...

EL PADRE

Es verdad... pero si algo hubiera habido alguna vez. no crees que ya lo hubiéramos sabido?... En cinco años! ... ¡Y pueblo chiquito!... ¿No llegar a saberlo?... ¡Qué va...! ¡Qué va!...

LA MADRE

Es verdad.

FACUNDA

Siempre son, los interesados, los últimos que saben las cosas...

EL PADRE

También es verdad pero en este caso estoy seguro de que no hay nada...

LA MADRE

Yo tamb...

AURORA

(Entra con el papel en la mano y el rostro radiante).

¡El Padre está de acuerdo conmigo! ¡Mire!, miren! ... ¡Lean! Lean lo que dice aquí...

FACUNDA

(Apurada y seria, toma el papel y lee en voz alta)

“Es lo mejor que pueden hacer. — Aceptar. — Firmado: —Padre Antonio.”

(Se queda unos segundos en silencio, pero pronto dice con un dejo de decepción)

¡Hasta el Padre!... Sí... (mirando de nuevo el papel) Es la firma de él... del Padre!

Dirigiéndose a Aurora)

Bien muchacha, vamos a hacer el matrimonio. Si el Padre cree que está bien, así será.

(Se retira y sale de la estancia)

LA MADRE

Aurora, avísale, pues, a Márceło, que venga; que lo esperamos.

EL PADRE

¡Eso, Eso, hija...!

(Toma a la madre por la cintura y levantándola se la lleva y salen por la puerta del fondo. Aurora queda sola en escena; se sienta y poniendo la carta sobre la mesa escribe algo sobre ella...)

AURORA

(terminando de escribir)

Ya está! (dobla el papel, se levanta y se asoma a la ventana... Como divisando a alguien, llama...) Juanchiiii! Juanchiiii! (hace señas)... Toma, llévasela. (entrega el papel a alguien que no se ve; luego se retira de la ventana y se va caminando lentamente hasta el centro de la estancia; su rostro va cambiando poco a poco hasta que se torna serio y pensativo. Se detiene, vuelta a caminar y)

...No sé!... No sé qué me ha dado! Pero es como si la noche hubiera entrado en mí por no sé qué puerta!... Dios mío, qué iré a hacer?... Esas palabras de Facunda, pesan, pesan! Es que pensarán mal de mí las gentes?... Debo hacerlo ya?... No debo hacerlo?... En verdad soy vieja... Dejará de quererme por eso?... (Se va frente al espejo y se mira con inquietud; se examina)... No... no soy vieja... Si me veo joven aún... Si nadie creará mis veintiocho años... No puede ser que me envejezca en seguida... qué va!...

(Su inquietud que pareció disiparse, vuelve a tomar cuerpo).

Será verdad que lo que quiero es... SABER LO QUE NO SE, como me dice Facunda a cada rato?... NO... Si no es eso... Si no es por ESO. Si ESO no existiera, también me gustaría casarme.... Si a quien quiero es a él! Estar junto a él; oirlo todo el día, verlo cerca de mí. Arreglar su habitación; que coma mi comida, que beba el agua que le busco; que vista la ropa que le coso; que lo calienten mis miradas... pero eso es malo?... Eso es ser falso?... Eso es propio de MUJER FACIL...? ¡Señor! Señor! qué confusión... No llegaré a ser una mujer sería por eso? Lo haré sufrir y avergonzarse de haberme elegido?... Ay Dios mío... qué haré de esta pequeña cabeza mía...

(Se calla por unos instantes... y prosigue...).

Sí, estoy vieja... Me odiará... Mis risas serán ridículas... Mis manos, vacío... Sí! Ya tengo arrugas... (mirándose las manos). Hasta en las manos!

Dios mío, qué debo hacer! Me estoy volviendo loca? Ilumíname... Díme, díme, díme! (esconde la cabeza entre las manos, hace gestos de nerviosidad y de desesperación; debe parecer próxima a un ataque de histerismo).

TELON.

CUADRO SEXTO

ESCENARIO

Un comedor amplio pero sencillo, arreglado para bodas. En el centro una mesa con un mantel blanco adornado con lazos y helechos, bandejas llenas de golosinas, y en el centro un pastel de boda no muy grande. La luz es opaca; luz de amanecer que se cuele por las ventanas. Varias sillas. Una puerta lateral derecha y otra al fondo, hacia la izquierda.

PERSONAJES: los invitados; muchacha N° 1; muchacha N° 2; muchacha N° 3; Rosario; Facunda; una invitada; la novia, la madre; voces.

VESTUARIO: Todos tendrán vestidos de fiesta, pero no largos. Sus trajes serán de "tarde" pero sencillísimos. La novia usará un vestido de novia de líneas delicadas pero nada de exageraciones.

Cuando se abre el telón, los convidados conversan; algunos están de pie junto a las ventanas. Otros, sobre todo las mujeres jóvenes dan los últimos toques de arreglo a la mesa y al pastel... Afuera se oyen voces que cantan.

VOCES
(afuera)

Cantemos, cantemos
a la joven de la boda
los ramos tendidos
en el aire sobran...

En la vara más alta
lucen dos rosas...
para Abril tendremos
reina y señora...

MUCHACHA Nº 1
(entrando al comedor y exclamando)

Qué linda está la novia
con su larga cola...
Qué azahares más blancos
luce su corona...

MUCHACHA Nº 2
(que entra detrás de la primera)

Y qué tules! qué encajes!
por la sala toda...
qué lirios, qué dalias
en sus manos gozan...

(Regresa a la puerta por donde entró y grita hacia
los de afuera)

Que vengan! que miren!
el pastel de boda!

MUCHACHA N° 3

(entra corriendo y alegremente excitada)

¡Ya llegó el novio!
y una buena moza
que es la madrina
de la dulce novia...

ROSARIO

(entra al comedor)

Qué pálida está la novia!

UNA INVITADA

Parece que no ha tenido buena noche.

FACUNDA

(que llega a tiempo para oír a la mujer)

No ha pasado buena noche, no. La oí levantarse varias veces y hablar mucho... Me asomé a su cuarto y la hallé rezando...

ROSARIO

(muy seria, casi agresiva)

La volviste a importunar con tus exigencias?

FACUNDA

No, Rosario; desde que el Padre está de acuerdo, no le digo nada... Sólo que me pareció muy triste la cara del Crucificado cuando élla le pedía que le diera valor para casarse; cuando ella le pedía que la perdonara por dejarlo por un hombre; y se lo hice notar.

ROSARIO

Y tú qué hacías ahí? Por qué oíste todo eso?

FACUNDA

Pasé por casualidad.

ROSARIO

No debiste haberle dicho eso; élla ha estado muy nerviosa en estos últimos días y tú nada sacas con eso.

FACUNDA

Qué va a pasarle nada. Si está muy feliz. Ahora mismo estaba encantada y mirándose al espejo, decía: Nunca soñé verme tan bella... Verdad que estoy bella?... ¡Qué linda que soy!... ¡Soy como el agua, como el lucero de la molienda... (Facunda se ríe ante este recuerdo que halla gracioso).

ROSARIO

(con preocupación)

Nunca ha estado así... Yo la he notado muy rara en estos días; o habla mucho, o se está callada demasiado tiempo. Además, hay que ver que ha estado sometida a una actividad desesperante: ¡corre de aquí, corre de allá; ¡a la costurera, a la finca en busca de lechones; a la mueblería, a los dulces, a buscar a las cocineras, qué se yo! ... está agotada!... y sumado a eso, tus necesidades, porque sé que no has perdido ocasión de colocar tus alfileres. Ya ella me lo ha dicho.

FACUNDA

(fuerte)

Nada de eso... Es que ella siempre quiere ver en mis palabras algo más de lo que ellas dicen... Si el Padre Antonio creyó que ella debía casarse antes que ser una monjita como yo pensaba, sus razones tendrá y no me meto! Te lo juro que no me he metido más en su vida... Al contrario le he ayudado en todo.

ROSARIO

(dudosa)

Ojalá fuera así... pero yo me creo que ella guarda algo... (pensativa)

FACUNDA

¡Ah! no sé... A veces pienso lo mismo que tú.

No hace mucho estaba hablando de pureza, de niños puros, y de cuerpo puro...

ROSARIO

No hablemos más; salgamos, que ya se oye el ruido de los que regresan de la iglesia.

(Se levantan, se asoman a la ventana, y con alegría).

¡Ya vienen!... Sí!... Ya vienen!... ¡Ya vienen!

(Todos corren a la puerta de la derecha al encuentro de los que llegan en gozosa algarabía. Tiran arroz, flores y cuando acuerdan entra la novia sin el novio con una sonrisa ausente, acompañada de un grupo de jóvenes que la rodean.

ROSARIO

(acompañada de Facunda, corre hacia Aurora y dice:)
Aurora, y el novio?

AURORA

(abrazándolas)

Allá afuera con su padre que ha quedado bendiciéndolo.

(Todos al verla corren a abrazarla y ella hace primero como un movimiento de sorpresa y luego deteniéndolos con un gesto, les dice:)

¡Apártense!... ¡Apártense!... ¡No me besen!...
¿Por qué me felicitan?... ¡Yo no he hecho nada!... Nada he hecho...! (se mira las manos) Mis manos están puras. Mis ojos están puros. Estoy blanca... ¡blanca!... Intocada como un suspiro.

(Los presentes, se miran unos a otros sorprendidos: algunos se acercan y hacen gestos como para abrazarla, pero ella no responde a estas manifestaciones. Se ha quedado seria en medio de la escena, como pensando lejos

y ante la insistencia de algunas jovencitas que quieren demostrarle cariñosa atención, las detiene en forma definitiva al decirles:)

Debemos ser serias... Querer a Cristo... No tocar los hombres... Oír la misa, soñar la hostia... (señalando su cabeza graciosamente) No tener pajarillos aquí... (sonriendo imperceptiblemente) Y no tener calor!... (suelta una risita extraña)... Ni gozar el sol...

(Se detiene unos segundos, mira sorprendida a los invitados que han quedado mudos, extáticos de sorpresa y continúa:)

Y ustedes qué hacen aquí?... ¿Qué buscan? Yo no tengo nada... Yo no tengo risa... Mi risa es de la Magdalena... Me la prestó... Sólo prestada.

(Los invitados se inquietan, hablan en voz baja unos con los otros, y algunos permanecen serios en actitud de observación).

AURORA

(mirando hacia el lugar en donde es posible que esté el novio y como dirigiéndose a él)

Jesús, sabes? Me felicitó porque me casaba contigo. Yo le dije que tú estabas puro... Comulgaste en la misa como yo...

ROSARIO

(en el colmo de la inquietud)

¡Aurora!

AURORA

(Aurora como si no la oyera y mirándose las manos con arrobamiento)

Sí... tener las manos suaves... pálidas... tocar los niños desde lejos... mirar lo azul...

(algunos grupos de personas con rostro muy preocupados, la rodean estrechamente).

AURORA

(paseando la mirada por el grupo)

Cantad cerca del Señor... y agradeced que os dé un hombre... porque Uds. saben? Yo tengo un hombre... Yo soy casada con él (señala la puerta de la derecha y pone cara de regocijo)... ¡Y con Cristo!... (se pone dulce y seria). Con Marcelo que es blanco... Con Cristo que murió por mí. (Se golpea el pecho, y viendo a Facunda) Verdad. Facunda, que murió por mí (con energía) ¡Venid, Venid a mí! Os voy a redimir. Botad todos esos pensamientos... Echad los pajarillos azules... (hace sonar los dedos de ambas manos sobre sus sienes.)

(Facunda se cubre el rostro con las manos y algunos invitados la alejan de Aurora y tratan de distraerla)

ROSARIO

(muy asustada, se estremece a Aurora varias veces en un vano intento de traerla a la realidad)

Qué te pasa, Aurora?... ¡Qué tienes...! Por qué hablas así?... Me oyes?

(La novia sigue ausente)

ROSARIO

(insistiendo le pone las manos sobre los hombros y haciendo presión)

¿Me oyes?

AURORA

(como sonámbula)

No debo oírte... No debo oírte... Soy el aire... Soy la luz!... Soy nada!... Me he vuelto nada entre estas

gasas... entre estos tules... (se toma el vestido entre las manos) Soy como nube... Soy como nube que se aleja...

LA MADRE

(que ha entrado durante la última parte de esta escena y que al oír lo que le decía a Facunda se quedó estupefacta, como clavada junto a la puerta, y a quien nadie ha visto todavía)

¡Hija!... ¡Hija!... ¡Hija!, sueñas, sueñas...
(la abraza llorando)

AURORA

(como entre nubes, dejándose hacer, sin moverse de un lugar y mirando hacia adelante)

Sueño... Sueño... Soy. No Soy. (dirigiéndose al auditorio y amenazando con un dedo)

¡Amense como Cristo amó... Amenlo a él; solamente a él. (sonríe tontamente; se pone seria)

Soñar, soñar... Ya soy toda blanca... toda blanca...

(trata de desprenderse de los brazos de la madre, lo logra, da media vuelta y se dirige hacia la puerta del fondo para retirarse de la escena; mientras camina va gesticulando y diciendo en alta voz: blanca! blanca!

LA MADRE

(siguiéndola y gritando casi:)

¡Hija!... ¡Hija!... ¡Hija!

(desaparecen las dos por la puerta de fondo)

Hay desconcierto entre los invitados; unos pretenden seguirlos como lo hace Facunda; otros conversan atribulados; algunos dejan escapar frases como ¡Pobre Aurora!

MUCHACHA N° 1
Pobrecita, Pobrecita...

MUCHACHA N° 2
Pero qué ha pasado?

MUCHACHA N° 3
¡Dios mío!... Dios mío!

ROSARIO

(que iba en dirección de Aurora, se regresa y con voz desesperada grita:)

¡MARCELO! ¡MARCELO!

(corre con desesperación en busca del novio por la puerta de la derecha, y la siguen algunos invitados en cuyas caras hay desesperación.

TELON

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA



3 4189 00063 2864

Imp. Nacional.—Orden 0055. 10-1-56

